



5,21-24 *En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella para que se cure y viva.» Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba.*

La travesía de Jesús termina en un lugar que no se nombra, cercano a una población donde hay sinagoga. Vuelve del territorio pagano donde

ha mostrado el camino de liberación a los oprimidos de aquella sociedad. También los de esta orilla buscan un sentido y una liberación de sus vidas. Jesús sigue en la orilla del lago y se le acerca un jefe de la

sinagoga que no ejerce un poder religioso, sino una función administrativa.

En la cultura judía "aplicar las manos" significaba la transmisión de una fuerza o energía personal y se usaba para curar o para bendecir, es decir comunicar vida.

Jesús no responde con palabras sino con la acción. No duda un momento, está siempre dispuesto a "salvar una vida".

25-26 *Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía e años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de amientos, y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, vez de mejorar, se había puesto peor.*

Un incidente interrumpe la marcha del cortejo. Una mujer enferma busca curación. Su enfermedad se describe como una menorragia crónica, o quizá una hemorragia vaginal por fibroma, que además de atormentarla físicamente, la hacía legalmente impura y transmisora de impureza. Es una representante de los sectores marginados de Israel. Es

la Ley de Moisés la que impide su integración en el culto y en la comunidad, excluyéndola de la salvación y del acceso a Dios.

El recurso a muchos médicos y el gasto de todos sus bienes demuestra que no han escatimado medios para encontrar una salida a su situación.

27-29 *Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que con sólo tocarle el vestido curaría. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias, y que su cuerpo estaba curado 30 Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando: «¿Quién me ha tocado el manto?»*

Ha oído hablar de Jesús, pero no le conoce personalmente. Le toca el manto por detrás como un gesto clandestino. El contacto físico es figura de la adhesión íntima a Jesús que incluye la confianza en su fuerza. Su certeza de salvación es total. Es lo que luego Jesús llamará "fe".

La eficacia de su acción es inmediata. El contacto con el manto de Jesús, es decir, su adhesión y confianza en él, rompiendo el muro de la Ley, la cura. Su confianza no la había engañado.

MUJER DÉBIL PERO FUERTE EN LA FE

Ni siquiera sabemos su nombre, pero sí su enfermedad impura. Marcos acumula un conjunto de detalles sobre la situación de la mujer de profundo desengaño y fracaso. Lo ha probado todo y todo le ha salido mal; ya no le queda nada que perder.

Temerosa y frágil, se acerca a Jesús. Es la fuerza de la necesidad, y por qué no la fe, la que provoca el encuentro. Como mujer sabe delicadamente encontrar el camino. No hará ruido, pero su corazón sabe que tendrá respuesta en su búsqueda.

Y Jesús ¿no la pone en evidencia, no provoca su crecimiento? Con otra mujer necesitada, la cananea, hará lo mismo. Para liberarse hay que enfrentarse consigo mismo y con la verdad. Es la forma de crecer.

- *¿En quién pongo mi fuerza?*

31-34 *Los discípulos le contestaron: «Ves como te apretuja la gente y preguntas: "¿Quién me tocado?"» El seguía mirando alrededor, para ver quien había sido. La se acerco asustada y temblorosa, al comprender lo que ha pasado, se le echó a los pies y le confesó todo. El le dijo: «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.»*

El grupo de los discípulos muestran su incompreensión. En el evangelio siempre están en fuera de juego.

Pero Jesús sabe lo que busca, pues conoce el anhelo de los oprimidos. La reacción de la mujer es de temor. El temor era lo típico en el judaísmo. El Dios de Israel inspira temor. Y delante de todos cuenta la verdad. La verdad la hará libre. Y al gesto y temor de la mujer no responde Jesús con un reproche sino con

una palabra de afecto ("Hija") la misma que dirigió al paralítico. Antes le había comunicado vida/fuerza, ahora le expresa amor.

Y la despide con la paz, que en el contexto semítico incluye **la integridad, la salud, el bienestar**. A la esterilidad anterior sucede una nueva posibilidad de ser fecunda. Con Jesús comienza siempre una realidad nueva.

EL ENCUENTRO A HURTADILLAS

A Jesús no le importa el haber sido "tocado" por una mujer impura, está dentro de su proyecto de lucha contra todas las leyes que apartan a los hombres y mujeres de una vida normal. Jesús cura sin querer.

Jesús busca el encuentro. No es suficiente quedarse en los signos, en los guiños que Dios nos ofrece cada día. Hay que favorecer el encuentro. Y ese encuentro, aunque sea íntimo, se traslucirá en testimonio público del favor de Dios. La mujer así nos lo enseña.

- *¿Busco en encuentro con Jesús, en la oración, en el evangelio, en mis hermanos?*

35-40 *Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?*

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe.» No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entro y les dijo: « ¿Que estrépito y que lloros son éstos? La niña no esta a, esta dormida.» Se reían de él.

Los emisarios no se limitan a comunicar la noticia, sacan una consecuencia para ellos evidente: ¿"Para qué molestar ya al maestro?". Y delata la falta de fe en Jesús como dador de vida.

La recomendación que les hace es doble: no ceder al miedo y continuar en su actitud de confianza en él. Jairo ha estado presente en la escena de la mujer y ha sido testigo de la fuerza de vida de Jesús; esto debe mantener viva su confianza.

El alboroto es lo opuesto a la paz que Jesús ha ofrecido a la mujer curada. La gente que se lamenta es el mismo pueblo judío que carece de esperanza. En su sistema religioso no encuentran consuelo para su dolor.

La reacción de los presentes es de total escepticismo. No aceptan la esperanza que les abre Jesús. Los que están integrados en la institución no admiten la existencia de una alternativa fuera de ella.

40b-43 *Pero él los echo fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talítha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»). La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar; tenía como doce años. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.*

Como en el caso de la suegra de Pedro (1,31), Jesús coge a la niña de la mano. Jairo le había pedido que aplicase la mano a su hija enferma. Ahora Jesús toca a la muerta, contra la severa prohibición de la Ley.

Las palabras de Jesús denotan autoridad, el

contacto físico transmiten su fuerza. A la suegra de Pedro la levantó él. Aquí, como el caso del paralítico, la niña debe levantarse por si misma; se la ha comunicado una vida que la capacita para obrar por propia iniciativa. Esta fue la petición de Jairo: "para que se salve y viva".

CON JESUS SOLO HAY VIDA

Muchos de nosotros estamos viviendo la desaparición de seres queridos. Nos sentimos mal ante el misterio de la muerte. No solo por las ausencias sino también porque suscita en nosotros las cuestiones fundamentales de nuestra vida. Pone en evidencia los claroscuros de nuestra fe y nuestras creencias.

La muerte de una niña a temprana edad ahonda el sufrimiento y las preguntas. Una niña que muere cuando apenas comienza la vida casi suena a maldición de Dios.

Con Jesús no hay muerte para siempre, está la vida. El mientras tanto nos despierta. Nos zamarrea de todo lo que intenta desde ahora instalarnos en la muerte, disminuir nuestro amor y apagar nuestra fe. El nos toma de la mano, para sacudir nuestro espíritu y nuestro corazón, para despertarnos al amor del Padre, a la defensa de los más pequeños y más pobres, a que compartamos los bienes y el pan, a la alegría desbordante, a la oración llena de confianza. **Si se vive así, no hay temer nada.** ¿Me lo creo?